



## EL REINO DE DIOS Y EL PRESTIGIO EN TIEMPOS DE JESÚS

En la sociedad en la que Jesús vivió, el dinero constituía el segundo valor en importancia porque el valor predominante era el *prestigio*. Incluso en nuestros días, el prestigio es, en el mundo oriental, más importante que cualquier otro factor y las personas preferirían suicidarse antes que perderlo.

La sociedad estaba estructurada de forma que cada cual tenía su lugar en la escala social. No se decía ni hacía absolutamente nada sin tener en cuenta el "status" o rango de las personas interesadas. Un insulto de parte de alguien que fuera superior era algo que había que aceptar...¡hasta esperar! Pero un insulto proferido por un igual era algo tan humillante que hacía la vida imposible.

Y un insulto de parte de un inferior era algo que sencillamente no se toleraba. Era esencial tener siempre presente el "status" de cada cual. Las personas disfrutaban del honor y el respeto que los demás les profesaban.

El "status" y el prestigio dependían del linaje, la riqueza, la autoridad, la educación y la virtud reconocida. Se manifestaban y se conservaban en virtud de la forma de vestir, del tratamiento que se recibiera, de la gente con la que uno tuviera trato social y a la que se invitara a comer, del lugar que a uno le asignaran en un banquete o del asiento que uno ocupara en la sinagoga.

El "status" era algo que formaba parte tanto de la religión como de la vida social. Aun los más estrictos y fanáticos de entre los más devotos judíos, los hombres de Qumram, eran sumamente celosos de su "status" y su rango dentro de su comunidad religiosa. Los manuscritos del Mar Muerto contienen abundantes referencias a la importancia que tenía el saber qué lugar ocupaba cada uno en la meticulosamente establecida jerarquía de la comunidad. Los derechos y privilegios eran proporcionales al rango de cada cual y las personas que no tenían ningún "stus" en la sociedad (lunáticos, neuróticos, ciegos, cjos, sordos, lisiados y menores de edad) estaban totalmente excluidos. La vida de aquella comunidad se basaba expresamente en la norma de que "un hombre deberá ser más honrado que otros...según sea mayor o menor su "status" o su virtud".



Jesús se opuso rotundamente a todo esto porque para él constituía una de las estructuras fundamentales del mal en el mundo, y tuvo la osadía de esperar un Reino en el que tales diferencias no tuvieran sentido. *"Dichosos vosotros cuando os odien los hombres y os expulsen y os insulten y propalen mala fama de vosotros...(Lc 6,22). "¡Ay si todo el mundo habla bien de vosotros...!(Lc 6,26)*

La crítica que hace Jesús de los Escribas y Fariseos no era ante todo una crítica de su doctrina sino de su forma de actuar porque en la práctica vivían interesados por el prestigio y la admiración que que les pudieran tributar los demás hombres. *"Todo lo hacen para llamar la atención de la gente: Se ponen cintas anchas en la frente y borlas grandes en el manto; les encantan los primeros puestos en los banquetes y los asientos de honor en las sinagogas, que les hagan reverencias por la calle y que la gente los llame "Rabí" (Mt 23,5-7)*

Y lo mismo dice Jesús de sus prácticas religiosas de "caridad". oración y ayuno. Estas cosas las hacen con ostentación *para llamar la atención de la gente.* Para Jesús, esto no constituye ninguna virtud en absoluto sino hipocresía. *Los escribas y fariseos son como sepulcros blanqueados que limpian solo por fuera la copa y el plato para tener buena apariencia, para parecer hombres honrados, pero por dentro están repletos de hipocresía (Mt 23,25-28)* Observan la ley exteriormente pero por dentro su único motivo es el prestigio.

Al igual que los ricos, los hipócritas ya han tenido su recompensa: la admiración de los hombres. No habrá lugar para ellos en el Reino. De hecho el que se preocupa por su prestigio o su grandeza no está en sintonía con los valores del Reino de Dios tal como Jesús los concibe.



*Se acercaron los discípulos de Jesús y le preguntaron: -Vamos a ver, ¿Quién es más grande en el Reino de Dios? Él llamó a un chiquillo, lo puso en medio y dijo:*

*-Os aseguro que si no cambiáis y os hacéis como estos chiquillos, no entraréis en el Reino de Dios; o sea que cualquiera que se haga tan poca cosa como este chiquillo, ése es el más grande en el Reino de Dios (Mt18,1-4)*

El chiquillo es una parábola viva de la "pequeñez", lo contrario a la grandeza, el "status" y el prestigio. En aquella sociedad, los niños no tenían ninguna clase de "status", no contaban para nada en absoluto. Por eso se indigna Jesús cuando sus discípulos los espantan. Él por el contrario, los llama, los rodea con sus brazos y les bendice imponiéndoles las manos. *Porque* dice Jesús, *de los que son como ellos es el Reino de Dios (Mc 10,14)* El Reino será un reino de los niños o más bien un reino de los que sean como niños porque son insignificantes en la sociedad, porque carecen de "status" y de prestigio.

Según la opinión popular, no hay ninguna prueba en absoluto de que la imagen del niño sea una imagen de inocencia, especialmente cuando, en la práctica, significa inmadurez e irresponsabilidad. Jesús era perfectamente consciente de la inmadura e irresponsable perversidad que manifiestan en ocasiones los niños, y hace precisamente uso de este rasgo en una parábola en la que es a los fariseos a quienes compara con los niños: la parábola de los niños sentados en la plaza que se niegan a bailar al alegre son de la flauta y a entonar los tristes cantos de lamentación (Mt 11,16-17)



Pero el niño que constituye la imagen del Reino es un símbolo de quienes ocupan los más ínfimos lugares en la sociedad: los pobres y oprimidos, los mendigos, las prostitutas y los recaudadores de impuestos; las personas a quienes Jesús solía llamar los "pequeños" o los "últimos". La preocupación de Jesús consistía en que no se despreciara ni se tratara a esos "pequeños" como inferiores: *¡Cuidado con mostrar desprecio a un pequeño de éstos porque*

*sus ángeles en el cielo están continuamente en la presencia de mi Padre (Mt, 18, 10)*

Jesús era perfectamente consciente de los sentimientos de vergüenza e inferioridad que experimentaban y debido a la compasión que por ellos sentía, tenían a sus ojos un extraordinario valor.

Pero lo que es aún más extraordinario es el contraste que Jesús establece entre esas criaturas y los sabios e inteligentes. Los escribas gozaban de un tremendo honor y prestigio en aquella sociedad, debido a su educación y su saber. Todo el mundo les admiraba por su sabiduría e inteligencia. Las "criaturas" o los "niños" eran la imagen que Jesús empleaba para referirse a los seres ignorantes y carentes de formación. *En aquel tiempo, Jesús dijo: "Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, por haber ocultado estas cosas a los sabios y a los prudentes y haberlas revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque así lo has querido. Todo me ha sido dado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo sino el Padre, así como nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar. (Mt 11,25)* Y lo que con ello quiere decir es la verdad acerca del Reino les ha sido revelada y ha sido comprendida por dichos pequeños y no por los sabios y prudentes y por ello da gracias a Dios.

Esto no significa, sin embargo, que sólo los que pertenecen a una determinada clase de la sociedad sean los que vayan a alcanzar el Reino. Todo el mundo puede alcanzarlo si está dispuesto a cambiar y hacerse como esos pequeños. O como dice Marcos *ha de hacerse el último de todos y el servidor de todos. (Mc 9,35)* Eso significa, efectivamente, que hay que



abandonar toda preocupación por cualesquiera tipo de "status" o de prestigio así como por el dinero y las posesiones. Y del mismo modo que hay que estar dispuesto a vender cuanto se posee, hay que estarlo también a tomar el último lugar en la sociedad y hacerse el servidor de todos.

El amor de Jesús a los pobres y oprimidos no era un amor excluyente; pero sí era un indicio de que lo que Jesús valoraba era la "humanidad" y no el "status" y el prestigio. Los pobres y oprimidos no tenían otra cosa digna de elogio sino su humanidad y sus sufrimientos. Jesús también se interesaba por las clases altas y medias no porque fueran personas especialmente importantes sino sencillamente porque eran personas. Jesús pretendía sustituir el valor mundano del prestigio por el valor divino de la persona como persona.

Un ulterior indicio del modo en que Jesús estimaba a las personas por su condición de tales, lo constituye su actitud con las mujeres. En la sociedad de aquel tiempo el hecho de nacer mujer era una desventaja. Las mujeres, al igual que los niños, no contaban para nada. No podían ser discípulas de un escriba ni pertenecer a los partidos de los saduceos, fariseos, esenios o zelotes. El papel de la mujer se reducía al sexo y a la maternidad.

Jesús se alzó en medio de sus contemporáneos como alguien que concedía a la mujer exactamente el mismo valor y dignidad que al hombre. Manifestó por la viuda de Naím, por la suegra de Simón, por la mujer que padecía flujo de sangre y por la cananea, el mismo interés que por cualquiera otra persona que se hallara en necesidad. Y hubo mujeres que se contaban entre sus amigos y seguidores. Jesús no tuvo escrúpulos en mezclarse con las prostitutas o con mujeres poco recomendables.



*Llega, pues, a una ciudad de Samaria llamada Sicar, cerca de la heredad que Jacob dio a su hijo José. Allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, como se había fatigado del camino, estaba sentado junto al pozo. Era alrededor de la hora sexta. Llega una mujer de Samaria a sacar agua. Jesús le dice: "Dame de beber."*

*Pues sus discípulos se habían ido a la ciudad a comprar comida. Le dice a la mujer samaritana: - "¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy una mujer samaritana?" (Porque los judíos no se tratan con los samaritanos .....En esto llegaron sus discípulos y se sorprendían de que hablara con una mujer. Pero nadie le dijo: "¿Qué quieres?" o "¿Qué hablas con ella?" (Jn 4..ss)*

Y en evangelio de Lucas leemos:

*Un fariseo le rogó que comiera con él, y, entrando en la casa del fariseo, se puso a la mesa. Había en la ciudad una mujer pecadora pública, quien al saber que*



*estaba comiendo en casa del fariseo, llevó un frasco de alabastro de perfume, y poniéndose detrás, a los pies de él, comenzó a llorar, y con sus lágrimas le mojaba los pies y con los cabellos de su cabeza se los secaba; besaba sus pies y los ungía con el perfume.*

*Al verlo el fariseo que le había invitado, se decía para sí: "Si éste fuera profeta, sabría quién y qué clase de mujer es la que le está tocando, pues es una pecadora."*

*Jesús le respondió: "Simón, tengo algo que decirte." El dijo: "Di, maestro."*

*- Un acreedor tenía dos deudores: uno debía quinientos denarios y el otro cincuenta. Como no tenían para pagarle, perdonó a los dos. ¿Quién de ellos le amará más?"*

*Respondió Simón: "Supongo que aquel a quien perdonó más." El le dijo: "Has juzgado bien", y volviéndose hacia la mujer, dijo a Simón: "¿Ves a esta mujer? Entré en tu casa y no me diste agua para los pies. Ella, en cambio, ha mojado mis pies con lágrimas, y los ha secado con sus cabellos. No me diste el beso. Ella, desde que entró, no ha dejado de besarme los pies. No ungiste mi cabeza con aceite. Ella ha ungido mis pies con perfume. Por eso te digo que quedan perdonados sus muchos pecados, porque ha mostrado mucho amor. A quien poco se le perdona, poco amor muestra." Y le dijo a ella: "Tus pecados quedan perdonados."*

*Los comensales empezaron a decirse para sí: "¿Quién es éste que hasta perdona los pecados?" Pero él dijo a la mujer: "Tu fe te ha salvado. Vete en paz."*

*Los que se humillan serán exaltados* no es ninguna promesa de un futuro prestigioso para aquellos que no lo tienen actualmente. Es más bien, la promesa de que ya no serán tratados como inferiores sino que serán plenamente reconocidos como seres humanos. Así como no se promete a los pobres la riqueza sino la plena satisfacción de sus necesidades, del mismo modo no se promete a los pequeños ningún "status" ni prestigio sino el pleno reconocimiento de su dignidad de seres humanos. Conseguir esto exige una reestructuración absoluta y radical de la sociedad.

El Reino de Dios por consiguiente, será una sociedad en la que no haya ni prestigio ni "status", ni división de las personas en inferiores y superiores. Todo el mundo será amado y respetado no por su educación, su riqueza, su linaje, su autoridad, su rango, su virtud u otras cualidades parecidas sino porque, al igual que



cualquier otro es una persona. Para algunos resultará muy difícil imaginar cómo podrá ser esa vida, pero las “criaturas” que nunca han gozado de ningún privilegio entenderán con suma facilidad la realización plena que supondrá la vida en dicha sociedad. Aquellos que no pueden soportar el que se trate como a iguales a los mendigos, prostitutas, criados, mujeres y niños, que no son capaces de vivir sin sentirse superiores a una serie de personas, sencillamente no se sentirán a gusto en el Reino de Dios tal como Jesús lo concibe. Ellos mismos desearían excluirse de él.

#### PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

- La palabra “PRESTIGIO” ¿qué otros términos afines como por ej. “fama” puede sugerir?
- ¿Lo que ocurría en tiempos de Jesús es muy distinto de lo que ocurre hoy en nuestro siglo XXI? ¿Qué cosas o costumbres no han cambiado? poner ejemplos concretos
- ¿Hemos hecho algún progreso a nivel de “humanidad”?
- A nivel personal ¿me preocupa mucho mi reputación, la imagen que otros puedan tener de mí, el éxito o el fracaso? ¿Cuál es mi escala de valores?
- ¿Cómo miro yo a los demás? ¿con qué ojos? ¿con ojos de fariseo o con la mirada de Jesús? ¿en mis juicios entra el desprecio? ¿a quiénes?

